

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia, *Pobreza y desarrollo en América Latina*, Salta, EUNSA, 2008, 375 páginas. ISBN 978-987-633-010-7

Melisa Campana<sup>1</sup>  
 Universidad Nacional de Rosario



Sonia Álvarez Leguizamón es Licenciada en Trabajo Social, Magister en Sociología del Desarrollo y Doctora en Antropología Social y Cultural. Ha escrito, investigado y publicado sobre temáticas como pobreza urbana, políticas sociales y movimientos sociales, entre otras. Sus áreas de investigación actual vinculan el discurso del desarrollo humano con las políticas sociales y las representaciones sociales sobre la pobreza en América Latina y Argentina.

Sobre esto último versa, precisamente, el libro objeto del presente comentario. El Capítulo I analiza la producción social de la pobreza, mientras que los Capítulos II y III se dedican a señalar las múltiples vinculaciones entre el discurso del desarrollo y las representaciones sobre pobres y pobreza en Latinoamérica entre 1940 y 1980 y, en particular, la relación entre políticas sociales, representaciones e intervenciones sobre la pobreza en el discurso del desarrollo en la Argentina para el mismo período. Los tres capítulos siguientes profundizan el estudio del discurso del desarrollo humano, los sistemas de categorías, las representaciones y los dispositivos de intervención sobre la pobreza en los noventa, haciendo especial hincapié en la transformación de las políticas sociales en nuestro país. Por último, el Capítulo VII muestra un exhaustivo trabajo de campo a partir del cual se da cuenta de las percepciones y representaciones acerca de la pobreza y de las políticas sociales que tienen los sujetos-objetos del desarrollo social focalizado.

El interrogante de partida es ¿por qué la pobreza se constituye en un problema que justifica formas particulares de intervención sobre ella?, de lo cual se desprende la siguiente hipótesis general que orienta la investigación: las representaciones, categorías e intervenciones sobre la pobreza han tenido un cambio cualitativo a partir de la progresiva hegemonía del desarrollo humano en los noventa, con relación a etapas anteriores donde predominaba el discurso del desarrollo a secas (p. 15).

Para abordar este tópico, la autora asume una perspectiva antropológica y genealógica, logrando establecer cómo la biopolítica incluye dos discursos predominantes en Argentina: la higiene y el desarrollo. Dirá, entonces, que “...en América Latina y a partir de mediados del siglo XX, el desarrollismo será el discurso predominante en la intervención social. El higienismo y la beneficencia constituyen también dispositivos previos, cuyos objetos de control y de saber fueron los pobres que demostraran su incapacidad para trabajar y las poblaciones que se pretendía neutralizar o civilizar, pero cuyas tecnologías y objetos de saber se diferenciarán” (p. 29).

<sup>1</sup> Recibido: 2/2/2011  
 Aceptado: 10/3/2011

Sin embargo, indica, a finales de los sesenta y durante la primera mitad de la década del setenta, se produce una transformación significativa en el concepto de desarrollo, trayendo a primer plano la consideración de factores sociales y culturales, momento en el cual los Estados comienzan a implementar programas destinados a regular y administrar la pobreza, incluyendo en la gestión a los propios pobres. Más adelante, algunos elementos articuladores del discurso desarrollista serán retomados en lo sucesivo, a medida que el pensamiento neoliberal vaya consolidándose e inscriba la problematización de la pobreza en el sistema discursivo del desarrollo humano, que desplazará el desarrollo “a secas”.

Entrada la década del ochenta, el paradigma del desarrollo humano se diferenciará, pues, del desarrollo comunitario. Por oposición a éste, observa la autora, valora positivamente las capacidades relacionadas con las “energías solidarias” de las redes de reciprocidad de base comunitaria o cooperativa, a partir de reforzar estas capacidades con estrategias políticas de “fortalecimiento de la sociedad civil”: *“Un nuevo descubrimiento de la economía política ha dado a luz. Las personas, y sobre todo las personas pobres, no son indolentes o inútiles, tienen capacidades y pueden, con recursos limitados, sacar provechos diferenciados si son buenos jugadores”* (p. 123).

De este modo, Álvarez Leguizamón muestra cómo la grilla neoliberal marcó una inversión con respecto a los fundamentos del desarrollo comunitario de las décadas del sesenta y setenta: mientras antes había que promover capacidades culturales y participativas que los pobres no tenían para sumarse al desarrollo, en el discurso del desarrollo humano esas capacidades se convirtieron en “la” solución para el “combate” a la pobreza. Esto es así dado que para el neoliberalismo, la pobreza es un problema de capacidades y disposiciones de los sujetos, es un problema subjetivo, de falta de equipamientos mentales y sociales para afrontar los propios riesgos.

Se producen, entonces, dos importantes hitos en la construcción de la representación de la pobreza que la autora problematiza muy detalladamente: el “descubrimiento” de las “capacidades” de los pobres junto al incentivo a la participación y autogestión de la pobreza y los mínimos biológicos como nivel de flotación de la tolerancia social para con la pobreza: *“Estos mínimos biológicos se convierten en indicadores, mediciones y paquetes básicos de políticas mínimas básicas para un desarrollo que dice tener un rostro ‘humano’ (...). El discurso del desarrollo humano reactualiza muchas de las representaciones presentes en la etapa de vigencia de la caridad y la filantropía, aunque con dinámicas y manifestaciones diferentes”* (p. 23-24).

Como se adelantó, en los últimos capítulos la autora analiza las transformaciones de las formas de gestión de la pobreza y las representaciones predominantes sobre ella en la Argentina en los noventa. Observa que dentro de las políticas sociales emergieron nuevas formas de gestión de la pobreza a través de las denominadas políticas de desarrollo social como forma predominante de intervención social sobre un mundo cada vez más creciente de pobres. En este sentido, el desarrollo social es, según Álvarez, la materialización, a nivel de políticas sociales nacionales, del discurso del desarrollo humano y constituye un nuevo arte de gobernar de los organismos supra nacionales de “promoción del desarrollo” sobre los pobres del mundo y sobre los países pobres. Implica una ruptura con las anteriores formas de gobierno y una nueva estrategia cuya dirección requiere de diferentes dispositivos de intervención y cuyo objeto dice ser el “ataque” a la pobreza. A este nuevo arte de gobernar lo denomina “focopolítica”.

A partir de esta novedosa categoría, la autora afirma que la focopolítica en la Argentina en los noventa es la manifestación de un cambio sustancial en su régimen de bienestar, que denomina régimen neoliberal tutelado. La focopolítica se termina de institucionalizar a partir de la creencia y la progresiva naturalización de la necesidad de suplantar el Estado de Bienestar conforme al principio de *subsidiariedad*, a través del “prudente traspaso” de sus “responsabilidades” hacia la comunidad. La focopolítica es una manera de territorializar poblaciones para que se autogestionen y, al mismo tiempo, se las pueda controlar a través de sistemas de alta sofisticación estadística de monitoreo a distancia.

La focopolítica, por un lado, territorializa en el espacio comunitario a los pobres en una suerte de encierro de los excluidos y, por otra, bajo el justificativo de la promoción de la solidaridad, moraliza a través de la capacitación para la autogestión. La analítica utilitaria que subyace se pone de manifiesto también en la construcción de configuraciones tutelares que requieren del denominado “beneficiario”, la contraparte de trabajo comunitario gratuito en la gestión.

En síntesis, las políticas focalizadas refuerzan la territorialización, no sólo para afinar la detección de poblaciones sujetos de políticas, sino también para utilizar los recursos que se pueden autogenerar en ese espacio acotado y circunscripto. De este modo, la idea de comunidad se revitaliza como objeto de saber y de control: *“La construcción técnica y estadística de la pobreza, a través de las políticas focalizadas, combina distintas formas de selección de las personas y dispositivos de nominación (...) la más característica es la identificación y nominación de los grupos a partir de indicadores estadísticos que delimitan espacios y regiones, con grados de insatisfacción de necesidades básicas”* (p. 192).

Así, el desarrollo humano, en vez de regular los medios de empleo cuya carencia produce pobreza, intenta proveer de medios de subsistencia a un nivel de “mínimos básicos”, ya sea por la promoción de activos de los pobres desligados de la relación con el empleo o mediante la entrega de “subsidios transitorios” focalizados. Mientras las políticas asistenciales clásicas proveían de medios de subsistencia en forma puntual, a la vez que moralizaban a través de la dádiva o la limosna a desvalidos o pobres, las formas de gobierno de la focopolítica promueven la potenciación de activos de los propios pobres, dándoles valor económico.

En un encomiable esfuerzo por ofrecer nuevos enfoques para el estudio de las políticas sociales, Álvarez Leguizamón establece un diálogo crítico con las perspectivas clásicas y logra mostrar con absoluta claridad tanto las permanencias y líneas de continuidad como los quiebres y matices que presenta la trayectoria de las intervenciones sociales del Estado sobre la pobreza desde los albores del siglo XIX hasta nuestros días.

Con una narrativa tan precisa como aguda, ofrece herramientas conceptuales novedosas que, como es el caso de la noción de *focopolítica*, contienen una gran riqueza heurística para la comprensión de procesos socio-históricos complejos y controversiales. Por ello, esta investigación representa un material ineludible al momento de abordar la discusión sobre la política social, la construcción de la pobreza como problema social y del pobre como sujeto-objeto de los múltiples dispositivos de gobierno que se activan en pro de gestionar dicho fenómeno.

Palabras clave: pobreza - desarrollo humano - focopolítica

Key words: poverty - human development - focopolítica